

Plumas fascistas: los escritores de la Falange Española

Fascist pens: the writers of the Spanish Falange

Gabriela de Lima Grecco**

RESUMEN

A través del presente artículo, buscaremos analizar las especificidades del fascismo español, prestando atención al entorno intelectual y literario de la Falange Española. Pretendemos, por un lado, formular una aproximación desde una perspectiva cultural al movimiento fascista en España, señalando el papel de los poetas, escritores y literatos en el proceso de fascistización de la cultura y de la sociedad analizada; y, por otro lado, examinar y comprender las consecuencias de la pérdida de poder de los falangistas durante el Nuevo Estado frente a las propuestas nacionalcatólicas.

Palabras Claves: Falange Española; Intelectuales; Literatura.

ABSTRACT

This article is aimed to analyze the specificities of Spanish fascism, especially the intellectual and literary environment of the Spanish Falange. On the one hand, we are aimed to formulate an approach from a cultural perspective to the fascist movement in Spain, pointing out the role of poets, writers and the process of fascistization of culture in the society analyzed. And, on the other hand, the article is aimed to examine and understand the consequences of the loss of power in Spain of the Falangists during the New State against the national Catholic proposals.

Keywords: Spanish Falange; Intellectuals; Literature.

Recibido: julio 2017

Aceptado: noviembre 2017

** Doctora por la Universidad Autónoma de Madrid en el Departamento de Historia Contemporánea, donde por cuatro años fue personal investigador y docente contratada. Fue *visiting researcher* en la University of California Los Ángeles, Freie Universität Berlin, Université Sorbonne Nouvelle Paris III, Universidade de São Paulo y Fundação Getúlio Vargas. Área de investigación: Historia Comparada Brasil y España, estudios interdisciplinarios entre Literatura e Historia, Historia Cultural, Fascismo y autoritarismo en Europa y Latinoamérica.

República de las letras: ¿un terreno fértil para el fascismo?

Nadie puede decir que el fascismo en España es el resultado de un impetuoso movimiento intelectual, aunque hay que añadir que nació en manos de escritores.

Dionisio Ridruejo

Durante los años anteriores a la Guerra Civil Española, el ambiente cultural vanguardista, especialmente en el terreno literario, sirvió como caldo de cultivo artístico inicial para diversos escritores. Se reunieron, en este contexto, intelectuales de peso de tres generaciones (la de 1898, 1914 y 1927), como Miguel de Unamuno, Ortega y Gasset, Antonio Machado, Rafael Alberti, Miguel Hernández o García Lorca. En este mundo de la cultura republicana, confluyeron otros escritores de menor entidad y relevancia sin las simpatías y afiliaciones políticas de esta generación histórico-literaria. Fueron autores de importante aportación ideológica y estética — aunque no serían determinantes en la historia de la literatura española ni lograrían una hegemonía cultural igual a la de las fuerzas progresistas de preguerra— muy propensos al aristocratismo, y quizá representaron intelectualmente el grupo de mayor brillantez de la derecha española. Este nuevo círculo, intelectual pero también político, se concentró en torno a la figura del joven José Antonio Primo de Rivera, y acabaría conformando la Falange española¹.

En la España de la década de 1920 y 1930, existió una tendencia en marcha, más o menos generalizada, a fascitizar las prácticas y los discursos de ciertos sectores conservadores. El triunfo de Mussolini en Italia en 1922 y de Hitler en Alemania —que se haría con el gobierno en enero de 1933—, apareció ante los ojos de la opinión pública conservadora como la garantía de conquista del poder mediante un proyecto nuevo y de aire moderno. En esos momentos, mientras el fascismo triunfaba en Europa, en España la derecha se veía superada por el curso de los acontecimientos. El avance de la izquierda alcanzó su punto culminante con el triunfo en los comicios de 1936. En este contexto, muchos intelectuales pasaron a adoptar una posición pública que pretendía «intentar llegar a una síntesis doctrinal entre los rasgos ideológicos del fascismo y aquellos más enraizados en la tradición conservadora del país»².

Con el resultado de las elecciones de noviembre de 1933, las fuerzas del conservadurismo antirrepublicano recuperaron posiciones. En 1934 incluso llegaron al gobierno algunos militantes de la coalición de centro-derecha, encabezada por la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA). Si bien esta formación del catolicismo político fue identificada por los grupos de izquierda como una manifestación del fascismo español, se trató más bien de una fuerza política de recepción del fascismo. Ello mismo sucedió con Renovación Española,

¹ Carbajosa, M. y P. 2003. *La corte literaria de José Antonio. La primera generación cultural de la Falange*, Barcelona, Crítica, p.xx-xxi.

² Jiménez campo, J. 1979. *El fascismo en la crisis de la II República*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, p. 50.

representante del autoritarismo radical de los grupos monárquicos alfonsinos y el tradicionalismo carlista, así como el grupo formado alrededor de la revista intelectual clerical-corporativa-monárquica *Acción Española*³. Todas estas agrupaciones se encontraban muy expuestas a la tentación totalitaria⁴. Para Gil Robles y otros líderes de la derecha española, en el fascismo había mucho de aprovechable. Pero, inversamente, para algunos intelectuales que habían ido adaptando progresivamente posiciones fascistas, como Ernesto Giménez Caballero y Ramiro Ledesma Ramos, la crisis de las formaciones derechistas abría nuevas posibilidades para que el fascismo revolucionario conquistase el poder y emprendiese la construcción de un Estado fascista como la solución a los problemas de la España que el liberalismo había «corrompido».

La *Carta a un compañero de la joven España*, publicada el 15 de febrero de 1929 por Giménez Caballero en *La Gaceta Literaria* (1927-1932), puede leerse como «el acta de nacimiento del fascismo español»⁵. El fascismo español como movimiento político, sin embargo, no llegaría a España hasta 1931. En el mes de febrero, un grupo de jóvenes repartieron por las calles de Madrid un folleto titulado *La Conquista del Estado. Manifiesto político*. Esta agrupación, heredera intelectual de Giménez Caballero, estaba bajo el liderazgo del intelectual Ramiro Ledesma Ramos. De hecho, se podría decir que Ledesma fue el dirigente fascista mejor dotado para la construcción de una doctrina autóctona y rigurosa a nivel conceptual. En 1924, a la temprana edad de diecinueve años, ya había editado su primera novela *El sello de la muerte*. No obstante, su inclinación a la acción política reemplazó progresivamente sus intereses literarios⁶.

La creación de organizaciones de tipo fascista concluiría con la fundación de la Falange Española y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (JONS). Las JONS fueron fruto del cruce de otras dos tendencias: la liderada por el joven Ledesma y la encabezada por Onésimo Redondo, las Juntas Castellanas de Actuación Hispánica⁷. El 29 de octubre de 1933, once años después de la «marcha sobre Roma», tuvo lugar el acto de lanzamiento del partido falangista en el Teatro de la Comedia de Madrid. Este acontecimiento supuso la aparición del movimiento fascista en la vida pública española de manera determinante, definido en sí mismo como

³ Como puntualiza el historiador Ismael Saz, pese a ser una simple revista y asociación cultural, la Acción Española fue un importante referente de clara vocación antiliberal y antidemocrática, y tuvo un alcance y capacidad de penetración social muy importante -incluso en lo que respecta al partido CEDA, la Renovación Española y a sectores de la Iglesia y del Ejército- (SAZ CAMPOS, I. 2013. *Las caras del franquismo*, Granada, Comares Historia, p.1-24).

⁴ Böcker, M. 1998. “¿Nacional Sindicalismo o fascismo? El fascismo español de la Segunda República y su relación con los movimientos fascistas en el extranjero”, en ALBERT, M (ed.). *Vencer no es convencer. Literatura e ideología del fascismo español*, Madrid, Iberoamericana, p. 11-27.

⁵ Albert, M. 2003. *Vanguardistas de camisa azul*, Madrid, Visor Libros, p. 355.

⁶ Rodríguez Jiménez, J. L. 2000. *Historia de la Falange Española de las JONS*, Madrid, Alianza Editorial, p. 66-67.

⁷ Onésimo Redondo procedía de un medio familiar rural y católico. Estuvo asociado en un primer momento a la Acción Católica. Antes de la creación de las JONS, había organizado un pequeño grupo, las Juntas Castellanas de Actuación Hispánica.

movimiento análogo a los fascismos europeos. De hecho, España fue la última nación que desarrolló un movimiento fascista autóctono en Europa Occidental. Algunos meses más tarde, se aprobó la fusión de las JONS con la Falange Española, dando lugar a la Falange Española y a las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (FE de las JONS).

Fundada por José Antonio Primo de Rivera, la Falange Española pretendió ser un movimiento nacional dotado de un proyecto político moderno y rupturista. Para Primo de Rivera, el Estado liberal conducía a un individualismo cuyo resultado era la opresión de los trabajadores. Dicho desvío del Estado nacional es lo que había llegado con el liberalismo, que socavó la unidad nacional española mediante el sistema de partidos. Pero también el socialismo amenazaba al país, a través de la inestabilidad constante que implicaba la idea de la lucha de clases. El falangismo pretendió presentarse así como una alternativa seria para los trabajadores, conquistándolos con la idea del corporativismo nacional y la construcción de un único partido de derecha moderno, autoritario y revolucionario que trascendiera los partidos y las clases sociales.

Tras la unificación de los partidos el 15 de febrero de 1934, las ideas falangistas fueron fusionadas con el concepto jonsista de nacionalsindicalismo. De hecho, éste se incorporaría como principal concepto ideológico del partido, considerado como una fórmula de nacionalismo a un nivel político-organizativo —a través de un sindicato único y vertical—. La doctrina jonsistas estaba constituida por cinco puntos fundamentales: la unidad de España; el respecto a la tradición católica y su destino imperial; la apelación a la juventud; la liquidación de las organizaciones marxistas y la revolución socioeconómica mediante la sindicación obligatoria, el control público de la riqueza y la integración de las masas sometidas a un Estado nuevo⁸. Muchos de los símbolos adoptados por la Falange fueron creados por los jonsistas, como las cinco flechas entrecruzadas en un yugo, la bandera roja y negra, el lema ¡España Una, Grande y Libre!, el ¡Arriba España! Más tarde, también fueron incorporados otros elementos a la simbología de la FE de las JONS, como la camisa azul mahón. Igualmente, el culto a la violencia como arma política —muy extendido entre los movimientos fascistas europeos— también fue considerado un ingrediente importante por el nuevo movimiento fascista español, sobre todo por los militantes jonsistas⁹.

Por otra parte, a pesar de que los jonsistas no rechazasen la religión católica como símbolo fundamental de la identidad española, para el fascista Ledesma Ramos había una contraposición nítida entre la religiosidad católica y el proyecto nacionalista de la Falange: el fascismo vendría a sustituir al catolicismo como «religión nacional». Sin duda, existió una tensión entre ambas dimensiones —la espiritual y la fascista—, pero, a la vez, se asumió la tarea

⁸Gallego, F. 2014. *El evangelio fascista. La formación de la cultura política del franquismo (1930-1950)*, Barcelona, Crítica, p. 124.

⁹Payne, S. G. 1995. *Historia del fascismo*, Barcelona, Ed. Planeta, p.193-198.

de conciliar catolicismo y nacionalsindicalismo en un intento de articular un proyecto fascista junto con la moral católica en un país con las características históricas de España. En las distintas publicaciones falangistas de la época, se atisba claramente la voluntad de crear una retórica basada en la colaboración entre ambos discursos, particularmente a partir de 1936, como demuestra la revista *Jerarquía*. En ella, el clérigo Justo Pérez de Urbel argumentó que lo que estaba en juego respecto al rechazo del arte moderno occidental «era nada menos que nuestra dignidad humana, nuestra gloria de españoles, nuestra religión, nuestra patria [...] todo eso es lo que nos querían arrebatar y todo esto es lo que salva y recoge y asegura Falange en el haz indisoluble de sus flechas»¹⁰. Este arte palingenésico español sería así capaz de combinar el sentido práctico del fascismo con la idea de pureza encarnada por la moral católica, tal y como hicieron patente las poesías de José María Pemán.

Ahora bien, hay que decir que hasta el estallido de la Guerra Civil el movimiento fascista no tuvo una influencia política importante. A comienzos de 1935 la FE de las JONS era una organización política de dimensiones muy reducidas: en un país con cerca de 25 millones de habitantes, el partido contaba apenas con unos seis mil miembros¹¹. Siendo así, hasta el levantamiento militar del 18 de julio de 1936, la Falange no fue capaz de alcanzar una posición efectivamente influyente en la política, la sociedad y la cultura. A diferencia de otros movimientos fascistas, durante los tres años transcurrido entre su fundación y la Guerra Civil, el movimiento se había visto comprometido en varias ocasiones a raíz de su incapacidad de captación. Por otra parte, a comienzos de 1935 —una vez, por una parte, que ya había llegado el momento de dotar de personalidad al partido y, por otra parte, que los monárquicos le habían cortado las subvenciones económicas al mismo—, la Falange dio un giro hacia un proceso de radicalización. A partir de estas fechas, Primo de Rivera reunió a un nutrido grupo de intelectuales. Entre ellos estaban Dionisio Ridruejo, José María Alfaro, Agustín de Foxá, Samuel Ros, Eugenio Montes, Mourlane Michelena y Rafael Sánchez Mazas¹². La reunión tenía como finalidad, entre otros objetivos, la adopción de un himno de FE de las JONS, que acabó siendo conocido como *Cara al sol*. No en vano, los escritores fueron los intérpretes más capaces para articular una retórica y unos símbolos netamente fascistas. Por ello, y de forma muchas veces irónica y despectiva, el grupo en torno a Primo de Rivera fue denominado *la corte literaria de José Antonio*.

¹⁰Ápud Sesma Landrin, N. 2011. “De la elite intelectual a la aristocracia política. El discurso de la renovación ideológica y generacional en Gerarchia, Rassegna Mensile della Rivoluzione Fascista y Jerarquía, la revista negra de la Falange”, en Morente Valero, F. (ed.). *España en la crisis europea de entreguerras*, Madrid, Catarata, p. 281.

¹¹Bernecker, W. L. 1998. “El debate sobre el régimen fascista”, en ALBERT, M. (ed.). *Vencer no es convencer. Literatura e ideología del fascismo español*, Madrid, Iberoamericana, p. 31; CHUECA, R. 1983. *El fascismo en los comienzos del régimen de Franco. Un estudio sobre FET-JONS*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, p. 130.

¹²Rodríguez Jiménez, J. L. 2000. *Historia de la Falange Española de las JONS*, Madrid, Alianza Editorial, p. 203-204.

La Corte Literaria de José Antonio: más pluma que bastón

Giménez Caballero, carné número cinco de la Falange Española, es uno de los personajes que mejor representa la aproximación al fascismo desde la vanguardia artística. Caballero intentó politizar a una nueva generación de intelectuales al anunciar su adhesión al fascismo el 15 de febrero de 1929, a través de la *La Gaceta*, con la publicación del prólogo a su nueva traducción de *Italia contra Europa*, de Curzio Malaparte¹³. Como ya hemos venido refiriendo, el *intelectual orgánico*¹⁴, Ledesma Ramos, fue otro personaje igualmente importante durante la etapa originaria del fascismo español. Fue quien reunió los elementos ideológicos de acción política decididamente fascista, fomentando el debate político en los espacios culturales y artísticos de los años 1930. Asimismo, fue el primer intelectual que posibilitó la definición del fascismo español de forma relativamente clara y precisa, lanzando la idea de un nacionalsindicalismo revolucionario. Otros hombres de las letras, como Rafael Sánchez Mazas y Murlane Michelena, miembros de la Escuela Romana del Pirineo¹⁵, fueron fundamentales desde un punto de vista estético e ideológico para la enunciación de algunos de los postulados de la Falange Española¹⁶.

Gecé—como era coloquialmente conocido Giménez Caballero por las iniciales de su nombre— fue la figura central de la tendencia en marcha a fascistizar la política y la cultura española. Entre 1927 y 1932, como ya se ha señalado, editó *La Gaceta Literaria*, que se consolidó como plataforma literaria de la vanguardia española y como «laboratorio intelectual» de las ideas pre-fascistas. Su viaje a la capital italiana y su encuentro con intelectuales fascistas fueron decisivos para su desarrollo ideológico. En clave patriótica y nacionalista, buscó, dentro de una formulación universalista, insertar la realidad política española en los postulados del fascismo. Para él, tradición y revolución constituían los ejes centrales de este movimiento. Por ello, fue un crítico contundente de la civilización moderna, tecnocrática y capitalista. Identificaba en la crisis occidental una oportunidad para reordenar radicalmente las estructuras políticas, a través de un sistema totalitario que preservase las tradiciones nacionales.

En *Arte y Estado* (1935), importante documento de la estética fascista, Caballero propone un modelo del control de las artes por un hipotético Estado fascista¹⁷. En su opinión, el arte

¹³ Payne, S. 1997. *Franco y José Antonio, el extraño caso del fascismo español. Historia de la Falange y del Movimiento Nacional (1923-1977)*, Barcelona, Planeta, p. 133.

¹⁴ Pastor, M. 1975. *Los orígenes del fascismo en España*, Madrid, Ediciones Tucar, p. 65.

¹⁵ La Escuela Romana del Pirineo, surgida en Bilbao durante los años veinte, fue más bien una reunión de escritores, una tertulia con pretensiones de dictar o imponer criterios estéticos. En la Escuela se agruparon algunos escritores de importancia excepcional para los falangistas, tales como Pedro Murlane Michelena y Rafael Sánchez Mazas.

¹⁶ Carbajosa, M. y P. 2003. *La corte literaria de José Antonio. La primera generación cultural de la Falange*, Barcelona, Crítica, p. 11.

¹⁷ Hernández Cano, E. 2016. "El fascismo como respuesta a la crisis de autoritarismo del intelectual modernista: Ernesto Giménez Caballero, 1927-1935" en COBO ROMERO, F.; HERNÁNDEZ BURGOS, C. y DEL ARCO BLANCO, M. (coord.). *Fascismo y Modernismo. Política y cultura en la Europa de entreguerras (1918-1945)*, Granada, Comares Historia, p. 273.

occidental moderno estaba en crisis. Y atribuía este supuesto declive en materia artística al excesivo individualismo y al abusivo afán de libertad enraizados en la concepción liberal y atomizada de la civilización europea. Contra esta evolución negativa, propuso una estética de contenidos objetivos. Puesto que el arte debía tener un significado práctico, de servicio y de propaganda, los intelectuales debían ocuparse de la restauración y de la propagación de la cultura hispánica. *Gecé* estaba francamente admirado ante esta «corriente sindical del arte», en el sentido de una praxis artística orgánica que reflejase una disciplina espiritual. El artista, así entendido, debía destruir el mito romántico del artista libre y el arte autónomo: «El compromiso de la cultura debería llevarla a elaborar y transmitir los mitos, ritos y símbolos, que harían de la nación una noción, si no inteligible, sí sensible para la gran masa del pueblo»¹⁸. El Estado, pues, «agruparía a sus artistas en sindicatos para que estos orienten el arte con nuevos puntos de vista y el arte así orientado estaría sirviendo al Estado, convertido en vehículo transmisor de sus puntos de vista»¹⁹. En otras palabras, el arte estaría subordinado a intereses inmediatos de signo legitimador y propagandístico²⁰.

En este contexto de la preguerra, una nueva vanguardia político-literaria fascista se nucleó en torno a José Antonio Primo de Rivera. Esta *corte literaria* estuvo conformada por intelectuales licenciados o doctores en Derecho o en Filosofía y Letras (como Samuel Ros, Ledesma Ramos, Torrente Ballester o Rafael Sánchez Mazas). Estos intelectuales-escritores contaron con unos antecedentes familiares que les situaban en una posición económica holgada por haber adquirido una educación superior, pese a que algunos pocos, como Ramiro Ledesma, procedían de familias con medios económicos más reducidos. Muchos de ellos hicieron incursiones en diversos géneros literarios, sobre todo en la poesía. Consideraban que el poeta encarnaría el verdadero líder de los nuevos tiempos, ya que la poesía tenía el poder de construir mitos y evocar ideas capaces de movilizar a las masas. Al definir su movimiento como poético, Primo de Rivera abogaba por que la función del poeta debía ser la de dirigir a las masas, a la vez que criticaba a los escritores liberales que escribían —desde su torre de marfil— versos sin un fin político. No obstante, por más que Primo de Rivera se rodeara de intelectuales y exaltara la figura del poeta, en la práctica nunca puso por delante de la acción política a la retórica literaria. La autoridad del líder político estaba por encima del poeta, y éste tenía el papel de ofrecerle su palabra, que debía ser «el polen de toda fecundación histórica»²¹.

Los azules conformaron un grupo de colegas militantes, con fuertes relaciones ideológicas, sociales y literarias. De manera que sus formas de sociabilidad fueron posibles porque sus

¹⁸ Ruiz Bautista, E. 2005. *Los señores del libro: propagandistas, censores y bibliotecarios en el Primer Franquismo (1939-1945)*, Gijón, Trea, p. 35.

¹⁹ Wahnón, S. 1998. *La estética literaria de la posguerra del fascismo a la vanguardia*, Ámsterdam, Atlanta, p. 35.

²⁰ Ruiz Carnicer, M. Á. R. 2004. "Artes y Letras de supervivencia", en GRACIA, J. y RUIZ CARNICER, M. Á. R. *La España de Franco (1939-1975). Cultura y vida cotidiana*, Madrid, Síntesis, p. 127.

²¹ Gimenez Caballero, E. 1935. *Arte y Estado*, Madrid, Gráfica Universal, p. 187.

miembros coincidían en espacios comunes físicos y «virtuales»²². Los espacios de encuentro de estos intelectuales fueron muchos: revistas, el Ateneo de Madrid, la Escuela Romana del Pirineo, universidades, bibliotecas, cafés (como el Café San Isidro y el Café Gijón frecuentado en la posguerra), cenas (como la *Cenas de Carlomagno* en el Hotel París) y tertulias literarias, como la del café La Ballena Alegre. En este último café literario, solía reunirse un pequeño grupo de amigos, entre los cuales estaban Rafael Sánchez Mazas, José Antonio, José María Alfaro, Agustín de Foxá, Eugenio de Montes, Samuel Ros y, más tarde, Dionisio Ridruejo. La «escuadra de escritores falangistas» también tenía sus encuentros en formato «virtual»: las revistas. Estas sirvieron para representar las tendencias que confluyeron en el falangismo, entre las más importantes se encontraban *Jerarquía*, *Escorial* y *Vértice*, y en ellas participaron personajes de la talla de Laín Entralgo, Dionisio Ridruejo, Torrente Ballester, Adriano del Valle, Giménez Caballero, Manuel Ballesteros, Samuel Ros (director de *Vértice*), Agustín de Foxá, José María Alfaro, Manuel Halcón, Pedro Murlane Michelena, Ignacio Agustí, Rafael Sánchez Mazas, Juan Antonio de Zunzunegui, entre otros.

Antes de la creación de estas revistas, a principios de 1933, Ernesto Giménez Caballero, José Antonio Primo de Rivera, Rafael Sánchez Mazas, Ramiro Ledesma, Juan Aparicio López y Manuel Delgado (director del periódico conservador *La Nación*) se reunieron y empezaron a trabajar en la publicación de un periódico²³. El 16 de marzo de 1933 saldría el primer número del semanario *El Fascio. Haz Hispano*. De hecho, este semanario representó el primer encuentro de las diferentes tendencias profascistas y supuso el primer proyecto conjunto de las principales figuras del fascismo español. Curiosamente, fue una reunión de escritores, y no de políticos o ideólogos²⁴. Con todo, a raíz de la Ley de Defensa de la República, el primer y único número del periódico fue secuestrado y prohibido, lo que llevó a que tuviese cierta proyección pública el incipiente grupo fascista.

José Antonio pretendía que la Falange tuviera un estilo propio, tanto estético como literario. En este sentido, en opinión de Mechthild Albert, el movimiento político se autoconcebía como «movimiento poético», con una idea estética de lo político. De manera consecuente, las revistas culturales, los periódicos y las reuniones entre los escritores fueron el punto de partida para la elaboración de un contenido político que daría pie a los planteamientos profascistas. Por lo que, tal y como ha indicado Payne, en el semanario oficial del movimiento titulado *FE*, el joven Primo de Rivera parecía estar más preocupado por encontrar el lenguaje y la estética apropiada para el movimiento que por cuestiones de carácter

²² Sirinelli, J-F y Ory, P. 2007. *Los intelectuales en Francia. Del caso Dreyfus a nuestros días*, Valencia, Publicaciones de Universitat de Valencia.

²³ Ellwood, S. 2001. *Historia de Falange Española*, Barcelona, Crítica, p. 36.

²⁴ Carbajosa, M. Y P. 2003. *La corte literaria de José Antonio. La primera generación cultural de la Falange*, Barcelona, Crítica, p. 80.

pragmático²⁵. La naciente Falange, pues, se caracterizó por ser un movimiento de intelectuales dotados de un pensamiento utópico (o más bien *distópico*), articulándose en diversos círculos literarios, tertulias y empresas periodísticas. Asimismo, en la esfera de la «estetización de lo político», el movimiento estuvo presente en las universidades y en la prensa y se lanzó como la auténtica vanguardia tras lo que consideraban como el fracaso del sistema liberal.

Así, los *camisas azules* se entendieron a sí mismos como la vanguardia española, la alternativa más efectiva frente a la cultura burguesa, y perfilaron con rigor el proceso de ideologización de la literatura y de las artes. Los falangistas postularon su movimiento como una construcción de identidad, una «manera de ser», pero una manera de ser que igualase a la identidad nacional y al movimiento político. Con el estallido de la Guerra Civil, la dimensión de la autorrepresentación falangista como el «propio estilo nacional» se vio plasmada en la literatura, como por ejemplo en la novela *La fiel infantería*, de Rafael García Serrano y en la obra *Camisa Azul*, de Felipe Ximénez de Sandoval, en la que apareció tematizada la búsqueda de una identidad capaz de fundamentar un nuevo sentido existencial, así como el intento de crear una estética propia. En efecto, los escritores suministraron una retórica, un estilo, un lenguaje, una estética falangista que fue apropiada por el Estado franquista. Los himnos, las canciones, los versos de guerra, las poesías, los saludos y los juramentos fueron elaborados a través de la pluma de los escritores azules²⁶. Este modo de ser nacionalsindicalista fue definido por Laín Entralgo como una manera de *servir* y de *luchar por*. José Antonio, en este sentido, había definido este *ser* como la adopción «ante la vida entera, en cada uno de nuestros actos, una actitud humana, profunda y completa. Esta actitud es el espíritu de servicio y de sacrificio, el sentido ascético y militar de la vida». Nuevamente según el teórico falangista Laín, la raíz última del existir era el «Todo», la eternidad, un servicio de lucha y muerte y, por lo tanto, de *alegría seria*, hasta trágica. Una actitud poética ante la vida misma: servir y luchar de forma militante por los individuos y el colectivo²⁷.

Tal y como se desprende de los párrafos anteriores, el fascismo español se desarrolló y expandió mediante el uso de la prensa y de la literatura. A este respecto, cumpliendo los deseos de Primo de Rivera, un grupo de intelectuales, en su mayoría escritores, proveyeron al joven movimiento de un estilo literario y estético propio²⁸. Primo de Rivera sabía de la influencia de los intelectuales en la sociedad y consideraba pieza clave su ascendiente en la vida española. Por consiguiente, las inquietudes intelectuales y la producción estética y literaria estuvieron íntimamente conectadas al proceso de formación del movimiento fascista español. En este

²⁵ Payne, S. G. 1995. *Historia del fascismo*, Barcelona, Ed. Planeta, p. 43.

²⁶ Albert, M. 2003. *Vanguardistas de camisa azul*, Madrid, Visor Libros, p. 132.

²⁷ Laín Entralgo, P. 1937. "Meditación apasionada sobre el estilo de la Falange", *Jerarquía. La revista negra de la Falange*, Navarra, n.2, p.164-169.

²⁸ Carbajosa, M. & P. 2003. *La corte literaria de José Antonio. La primera generación cultural de la Falange*, Barcelona, Crítica.

sentido, la acción política se confundió con la vocación literaria y, a partir de esta retórica filosófico-literaria, surgiría la Falange como movimiento político y espiritual. La literatura, pues, no resultó accesoria: la articulación entre política y literatura era indisociable. Desde luego, el peso de los escritores en el proyecto falangista fue determinante y los *camisas azules* reconocieron en la figura de Primo de Rivera a su principal líder. Rodeado de intelectuales, como Rafael Sánchez Mazas o Agustín de Foxá, el joven Primo supo transmitir el ímpetu fascista existente en la retórica de los escritores para fundar la Falange Española y luego fusionarla con las JONS, más radicales.

Sin embargo, para los azules la poesía sin acción se tornaba peligrosa. De acuerdo con José Manuel Martínez Bande, la poesía excesiva es «falsa, aparente, como asentado en puras divagaciones. [...] es veneno si el sol caliente de la acción no la refuerza y la da calorías»²⁹. Y agregaba que no nacemos para «leer obras literarias en nuestro rincón dormitorio, o especular con las ciencias por puro afán de especulación». El arte, decía, debe hacerse para educar a las masas, para aprovechar fuentes de energía y ordenar más convenientemente nuestra vida. De esta forma, para llevar a cabo la unión entre praxis política y poética los falangistas tendrían que esperar a la toma del poder político y, a partir de su visión nacionalsindicalista, poner en marcha su proyecto autónomo desde el punto de vista doctrinal y orgánico. No obstante, con la puesta en marcha de la Guerra Civil, el proyecto falangista tendría que enfrentar otros proyectos por la hegemonía cultural-ideológica, como el nacionalcatolicismo. Éste, de acuerdo con Giuliana Di Febo, caracterizaría al Nuevo Estado en el que la religión representaba el «cimiento de la unidad y la identidad nacional, la identificación con la España ortodoxa [...], la exaltación de un pasado imperial mítico vinculado a una concepción de la historia como resultado del designio de la providencia»³⁰.

De la pluma a las armas

Como bien ha afirmado el historiador Robert Paxton, en el fascismo cuentan menos las palabras que la acción³¹. Así, en el mes de junio de 1936 había llegado la hora de que los intelectuales cambiaran las plumas por las armas. El 29 de junio de 1936, Primo de Rivera envió una circular a los altos cargos del partido en la que firmaba la adhesión de la Falange al inminente golpe de Estado, advirtiendo, no obstante, que debían mantener su idiosincrasia como movimiento. Tanto en el transcurso de la guerra como tras la finalización de la misma, la Falange promovió el proyecto fascista en el régimen del general Franco, con el objetivo de canalizar y movilizar a los españoles en la participación política. De esta forma, el bando nacional se vio dotado de una estética e incluso de una ornamentación fascista proporcionada por los jóvenes falangistas.

²⁹Martínez Bande, J.M. 1939. "La moral y la obra", *Nacionalsindicalismo*, Santander, p. 12.

³⁰Di Febo, G. 2004. "La Cruzada y la politización de lo sagrado. Un Caudillo providencial", en Tusell, J.; Gentile, E. DI Fwbo, G. y Sueiro, S. (coord.). *Fascismo y franquismo cara a cara*, Madrid, Biblioteca Nueva, p. 84.

³¹Paxton, R. 2005. *Anatomía del fascismo*, Barcelona, Península.

Como consecuencia, el régimen franquista asumió como propia la estética falangista, mucho más capacitada y enfocada hacia la movilización social.

A partir de la muerte de Primo de Rivera en noviembre de 1936 —a causa de su fusilamiento en la cárcel de Alicante, con previo juicio en el que se pudo defender a sí mismo—, podemos decir que la *Corte Literaria* de Primo *ipsis litteris* desapareció. Pese a ello, los escritores que la constituyeron mantuvieron sus vínculos y siguieron compartiendo experiencias. Los vínculos tejidos por Primo en la etapa anterior fueron fundamentales para afianzar una *intelligentsia* falangista que tendría un papel destacado en el ámbito estatal durante la inmediata posguerra. Estas experiencias conjuntas que habían dado origen al grupo fueron consagradas a través de la importancia y proyección política que tenía su figura. Puede decirse que la formación de este «pequeño mundo estrecho» se basó en la amistad, en ideales políticos y estéticos compartidos, así como en su admiración mutua y por la figura central de Primo de Rivera. Todos ellos buscaron crear una especie de «comunidad», en un esfuerzo por crear una camaradería intelectual y una imagen pública definida, mientras tejían lazos hacia afuera para afianzar su influencia en los espacios de poder.

Con el estallido de la Guerra Civil española, los escritores azules siguieron compartiendo rasgos y vivencias comunes. Pese a que fuesen los vencedores, algunas de las principales cabezas del movimiento fascista español murieron en los primeros meses de guerra civil, entre ellos Primo, Redondo y Ledesma. Por otro lado, muchos de ellos quedaron en la retaguardia en tareas de propaganda, otros tuvieron que refugiarse, como Samuel Ros³², y algunos pocos sobrevivieron en situaciones trágicas como Sánchez Mazas. Pero más allá de esto, con la muerte de José Antonio, la *corte literaria* se encontró en un estado de total desarticulación. Siendo la mayoría de ellos más de la «pluma» que del «bastón», algunos políticos procedentes de fuera del grupo, como Ramón Serrano Suñer (amigo íntimo de Primo y cuñado de Franco), acabaron por tomar las riendas en las esferas de control de la Falange. Otros políticos, aunque también fuesen literatos, tuvieron cargos importantes en la prensa, propaganda y política oficial del libro franquista, tales como Gabriel Arias-Salgado, Patricio González de Canales³³ y Julián Pemartín —este último además de escritor, era primo de José María Pemán y amigo personal de Primo de Rivera—.

El inicio de la guerra cambió las prioridades de las *plumas azules* y aupó la acción política en perjuicio de las tareas literarias. La mayoría de *intelligentsia* azul vio impulsada su carrera

³²Samuel Ros, exiliado en Chile, fue en este país Delegado de Prensa y Propaganda del Gobierno nacional y fundó la revista *España Nueva* (Fraile, M. 1948. *Samuel Ros (1904-1945). Hacia una generación sin crítica*, Madrid, Editorial Prensa Española, p. 39).

³³ Patricio González de Canales, licenciado en Derecho, periodista, había pertenecido a la F.U.E., organización universitaria de izquierdas. De acuerdo con Romero Cuesta, González de Canales estuvo involucrado en los complots contra el Caudillo (Romero Cuesta, A. 1994. *Objetivo: matar a Franco (La Falange contra el Caudillo)*, Madrid, Ediciones Barbarroja, p. 59-105).

política, obteniendo cargos públicos importantes. Su subordinación a las nuevas directrices nacionales surgidas con el establecimiento del franquismo fue casi total a lo largo de los años. Cabría preguntarse, sin embargo, si estas redes de intelectuales, particularmente las formadas por «escritores falangistas», fueron capaces de articular significados reales que repercutiesen en la naturaleza y en las políticas culturales de la dictadura. Estaba claro que Francisco Franco no era el *Duce* español. Esa posición requeriría un carisma, unas sensibilidades y unos poderes de movilización que Franco no estaba dispuesto (y no podía) llevar a cabo. Frente a ello, gran parte de los fascistas españoles tuvieron que adaptarse a una coyuntura poco propensa a su ideal nacionalista revolucionario. Otros prefirieron no amoldarse a los cambios hacia el conservadurismo pregonado por el nacionalcatolicismo³⁴. Los conflictos internos en el grupo de intelectuales azules labrado a lo largo de los años treinta y cuarenta con relación al grado fascista del movimiento condujeron a rupturas irreparables. La primera había sido aún antes de la contienda, entre la Falange e importantes personajes de las JONS.

Las actitudes radicales de los jonsistas contrastaban en cierta medida con el tono literario y elitista predominante en el grupo nucleado entorno a Primo de Rivera. Además, como ha señalado Stanley Payne, tan sólo durante los primeros meses de su existencia, sobrepasaron los falangistas en número a los de las JONS. La Falange poseía figuras más destacables, una retórica más atractiva, mayores fondos para su propaganda y contaba con el carisma de Primo³⁵. La línea más dura y radical, así como la prosa mordaz de Ledesma disentía de la actitud intelectual, el elitismo, la fineza, la moderación y el lenguaje poético de su rival en el mando del movimiento, Primo de Rivera. Pese a estas diferencias, como ya señalamos, en el invierno de 1934 el Consejo Nacional de las JONS votó a favor de la fusión con la Falange. Un año después, empero, con Primo ya convertido en el jefe único de la Falange y tras una nota en *El Heraldo de Madrid* firmada por los líderes jonsistas Ramiro Ledesma³⁶, Nicasio Álvarez y Onésimo Redondo —quienes anunciaban la necesidad de reorganización de las JONS de forma separada a la Falange—, fueron oficialmente expulsados (junto a algunos de sus seguidores) del partido. Al fin y al cabo, la retórica ultraradical de Ledesma suponía un obstáculo para atraer a nuevos seguidores.

La formación de una red —entendida como la asociación de un grupo de personas basadas en relaciones de confianza— depende del contacto entre sus integrantes a lo largo del tiempo. Así, a medida que la convivencia fue cambiando, las mudanzas en la red «fascista» fueron constantes, dado el carácter dinámico y variable de la misma³⁷. Ledesma y Álvarez fueron los

³⁴ Botti, A. 1992. *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España (1881-1975)*, Madrid, Alianza Editorial.

³⁵ Payne, S. 1997. *Franco y José Antonio, el extraño caso del fascismo español. Historia de la Falange y del Movimiento Nacional (1923-1977)*, Barcelona, Planeta, p.184.

³⁶ Ledesma fue arrestado y muerto entre los meses de agosto y octubre de 1936 durante la Guerra Civil española.

³⁷ Grecco, G. L. 2016. “Redes de intelectuales en Brasil: los diferentes grupos y sus diferentes proyectos durante el «Estado Novo» (1937-1945)”, en Toboso, P. (coord.): *Redes, alianzas y grupos de poder en el mundo atlántico*,

primeros. Dionisio Ridruejo fue el caso más significativo de disidencia, entre otras razones, por la unificación del partido, al cual se añadió una T (de *tradicionalista*) a la FE de las JONS³⁸. Bajo el mando del general Francisco Franco como jefe nacional, se llevó a cabo la unión de fuerzas en una nueva entidad política a través del Decreto de Unificación del 19 de abril de 1937, la FET de las JONS (Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista): la unión en una nueva entidad política entre los falangistas con los ultraderechistas de la «Comunión Tradicionalista». La fusión en un solo partido —que incluía agrupaciones fascistas, tradicionalistas, monárquicas y católicas—, provocó un duradero enfrentamiento entre las fuerzas integrantes del «compromiso autoritario», especialmente entre las dos culturas políticas franquistas: el nacionalsindicalismo (representado por la Falange y que se identificaba con el fascismo internacional) y el nacionalcatolicismo (heredera del pensamiento reaccionario del XIX y símbolo de la «verdadera España»). Obligadas a convivir en el marco del partido, las pugnas entre las dos culturas políticas dominantes del régimen adquirieron gran visibilidad con la decisión de Ridruejo de romper (aunque sin protagonizar un «salto mortal») con el régimen³⁹.

La labor de Ridruejo fue una de las más intensas e influyentes a pesar de no haber participado de la fundación de la Falange y de haber conocido a José Antonio tardíamente. Fue un fascista convicto y fiel al espíritu revolucionario y, por ello, fue una de las pocas personalidades críticas en la disputa de espacio frente a las derechas reaccionarias y que, años más tarde, llevaría a cabo una sincera autocrítica. Pese a ello, fue una persona muy respetada por la cúpula política del régimen, como Serrano Suñer y el propio dictador Francisco Franco. Pero más allá de esto, fue un personaje clave para la construcción ideológica, simbólica, retórica y estética de la Falange y, por consiguiente, del régimen franquista. Fue la representación más bien acabada del *ethos* falangista. En cierta medida, como ha sugerido Mechthild Albert, Ridruejo se mostró el intérprete más capaz y fiable del proyecto de José Antonio⁴⁰.

Ridruejo ascendió a cargos estatales de gran proyección: en diciembre de 1936 fue nombrado jefe provincial de la Falange de Valladolid; al año siguiente, fue elegido miembro del Consejo Nacional y de la Junta Política de FET de las JONS; y, en 1938, fue investido director general de Propaganda. Entre los colaboradores y amigos más cercanos de Dionisio Ridruejo se encontraban Samuel Ros (íntimo amigo), Laín Entralgo, Antonio Tovar, Eugenio de Montes,

Madrid, Editorial Síntesis, p. 251 y Bottcher; Hausberger; & Ibarra (coord.). 2011. *Redes y negocios globales en el mundo ibérico, siglos XVI-XVIII*, Madrid, Iberoamericana, p.15.

³⁸ No obstante, Dionisio Ridruejo no manifestó su rechazo en 1937 sino que continuó colaborando activamente hasta que el fascismo empezó a dar claros signos de estar perdiendo la partida frente a los sectores conservadores católicos.

³⁹ Ante sus «rebeldías», Ridruejo sufrió en 1942 un confinamiento que duró hasta 1947, el Gobierno prohibió que publicara sus libros y hasta 1943 tampoco se le permitió publicar en la prensa, así como se prohibió citar su nombre en las publicaciones.

⁴⁰ ALBERT, M. 2003. *Vanguardistas de camisa azul*, Madrid, Visor Libros, p.146-47.

Agustín de Foxá, Eugenio d'Ors, Ignacio Agustí y Torrente Ballester (éste dedicó su obra *Javier Mariño* a Ridruejo)⁴¹. Desilusionado con el rumbo del Estado Nuevo, se convirtió en voluntario de la División Azul. A su regreso en 1942, escribió una carta personal a Franco quejándose de la esterilidad del Movimiento frente a las otras fuerzas arcaicas. El castigo de su insubordinación, como bien ha señalado José-Carlos Mainer, fue un confinamiento en Ronda, tras haber tenido que renunciar a todos sus cargos políticos y a la dirección de la revista *Escorial*⁴². La progresiva evolución del nuevo régimen en España hacia el conservadurismo católico defraudó las ambiciones falangistas. La *intelligentsia* azul acabó siendo eclipsada por el proyecto nacionalcatólico, aunque muchos de sus integrantes protestaran con determinación. En la llamada *crisis política de mayo de 1941*⁴³, nombres claves de la Falange radical dimitieron de sus cargos y, a consecuencia de la crisis, Serrano Suñer perdió el control del Ministerio de Gobernación⁴⁴.

Sea como fuese y pese a estos conflictos e incidentes, los intelectuales *azules* colaboraron con el régimen e influyeron de manera importante en sus pasos iniciales. Se formó una elite burocrática constituida por un número bastante relevante de *hombres de letras*. Estos escritores ocuparon espacios políticos que tenían relación directa con la difusión y control cultural, tales como la Vicesecretaría de Educación Popular, el Instituto Nacional del Libro Español y la Editora Nacional. Dada la intervención política directa en los más diversos tipos de actividades, el Estado franquista necesitó que los intelectuales asumiesen tareas políticas e ideológicas. A su vez, los escritores tuvieron un papel central en la construcción de un proyecto de Estado, siendo los mediadores culturales entre poder político y sociedad. Una de las responsabilidades principales de personajes como Dionisio Ridruejo, Antonio Tovar, Laín Entralgo o Julián Pemartín, sería coordinar la construcción de una representación de la Nación a través de la literatura. Para ello, se debía controlar las representaciones que no estuviesen en sintonía con el modelo de Nación *azul* y, por otra parte, era necesario fomentar obras que contribuyesen a la definición identitaria de la sociedad española. Todo ello tenía como objetivo final fomentar la cohesión social y difundir relatos que formasen y atrajesen a los ciudadanos.

⁴¹ Vid al respecto: Gracia, J. 2007. *El valor de la disidencia*, Barcelona, Planeta.

⁴² Mainer, J-C. 2013. *Falange y literatura*, Barcelona, RBA Libros, p. 165.

⁴³ Antonio Tovar, Subsecretario de Prensa y Propaganda, promulgó la Orden del 1 de mayo de 1941 que eximía a las publicaciones de la Prensa del Movimiento de la censura. La misma duró poco más de una semana. En los días siguientes, nombres claves del partido dimitieron de sus cargos. La Falange radical, representada por Ridruejo o Tovar, salió debilitada de la crisis y empezó el declive de Serrano Suñer. En contraposición, salieron reforzados aquellos falangistas dispuestos a disciplinarse y domesticarse aún más (en Thomàs, J. M. 2001. *La Falange de Franco. El proyecto fascista del Régimen*, Barcelona, Plaza Janés, p.264-276 y Iáñez Pareja, E. 2008. *Falangismo y propaganda cultural en el Nuevo Estado: la Revista Escorial 1940-1950*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada).

⁴⁴ Para más detalles sobre estos falangistas «rebeldes» vid al respecto: Romero Cuesta, A. 1994. *Objetivo: matar a Franco (La Falange contra el Caudillo)*, Madrid, Ediciones Barbarroja.

Dos proyectos enfrentados: el falangista y el nacionalcatólico

Durante el Primer Franquismo (1936-1945) la política gubernamental se caracterizó, más que en cualquier otra etapa del régimen, por una visible afinidad con los movimientos fascistas germánico e italiano. Así lo proclamaba el culto a la personalidad del caudillo, los eventos de masa, la proliferación de símbolos fascistas, el partido único, el sindicato vertical y el uso del terror permanente. Asimismo, en el campo cultural, se aplicó una política con pretensiones totalitarias favorecida por el sector falangista. Este proyecto aspiraba forjar una nueva «conciencia nacional» mediante el control de la cultura por medio de la autoridad del Estado. Diversos intelectuales declararon su entusiasmo a favor de las potencias del Eje. Pedro Laín Entralgo, Antonio Tovar o Dionisio Ridruejo veían esperanzados cómo la alianza Roma-Berlín extendía su dominio militar e ideológico por Europa. La Falange suministró al régimen franquista su aparato simbólico y su retórica fascista durante décadas, especialmente en los sindicatos, en las políticas de la vivienda, en el Ministerio del Trabajo y en la Vicesecretaría de Educación Popular⁴⁵. Su ideología ecléctica, en la que confluyeron un misticismo religioso y el corporativismo inspirado en el fascismo italiano, permitió la formación de un movimiento, a la vez, tradicional, autoritario y renovador.

El franquismo, a partir de la visión falangista, adoptó un conjunto de parámetros de organización y de valores ideológicos, como lo fue el corporativismo. El corporativismo se entiende como un pensamiento social que supone la estructuración de la sociedad en «cuerpos intermedios» con el fin de establecer el orden y el equilibrio social, defendiendo una sociedad jerárquica y organizada⁴⁶. De esta manera, el nacionalsindicalismo entendía que era necesario que la sociedad se organizase partiendo de la base de que dentro del sistema de producción no existía oposición de intereses. En esta línea, se insertaban las propuestas de identificación entre los intereses de los trabajadores y de los empresarios, que partían de la idea de abolición de la lucha de clases. Según Ricardo Chueca, una de las principales propuestas corporativas de la Falange fue la de «profesionalización», que pretendía agrupar en una misma cofradía, gremio o sindicato, a los trabajadores de una misma profesión, en «armónica y unitaria relación de independencia, creándose una consciencia de hermandad entre todas las clases y entre todos los hombres»⁴⁷. En este sentido, la clave ideológica más reiterada por los falangistas consistió en la concepción corporativa, sumada a la reducción de la lucha de clases.

Por otra parte, el franquismo también apeló a otros mitos tradicionales, poniendo énfasis en los elementos religiosos de la Iglesia Católica. El nacionalcatolicismo promovería la renovación

⁴⁵ Biosca, V. S. 2007. "Propaganda y mitografía en el cine de la guerra civil española", *Cuadernos de Información y Comunicación*, v.12, p. 75-94.

⁴⁶ Perfecto, M. A. 2006. "El corporativismo en España. Desde los orígenes a la década de 1930", *Pasado y memoria: Revista de Historia Contemporánea*, n°5, p. 185.

⁴⁷ Chueca, R. 1983. *El fascismo en los comienzos del régimen de Franco. Un estudio sobre FET-JONS*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, p.98.

de un elenco de mitos, como el de la Cruzada, para lanzarse hacia el futuro en su particular búsqueda de la hispanidad católica de rasgos fundamentalmente medievales. La Iglesia fue así convertida en simbólico emblema de la restauración de la esencia de una España amenazada por la razón laica individualista y el ateísmo nihilista moderno. Así pues, la religión católica permitió una socialización eficaz del discurso y de la ideología del nuevo régimen, sobre todo a partir del proyecto nacionalista formulado por los integrantes de la Acción Católica. El recurso a la identidad católica que la propia Falange articuló sirvió como uno de los pilares fundamentales de la ideología del movimiento, sobre todo respecto al mito de palingenesia, el cual se relacionó a la utilización y actualización de elementos del pasado como base para la construcción de un nuevo orden mítico⁴⁸.

La existencia de una cultura política falangista plenamente inserta en el paradigma del fascismo internacional se afirmó como componente importante. Era un proyecto que se diferenciaba del nacionalcatolicismo —aunque trató de no oponerse abiertamente a sus discursos— y que se conformó como una compleja lucha simbólica y una lucha discreta por el poder: de un lado la intención totalitaria de la Falange; del otro, la idea de nación cuyo protagonista fuese la religión católica. Por todo ello es que el fascista Dionisio Ridruejo entendía que sin la recuperación del auténtico clima revolucionario, el movimiento falangista terminaría por diluirse en el seno de la sociedad conservadora.

Pese a sus diferencias y hasta la victoria del bando sublevado, el nacionalismo reaccionario católico y el fascismo habían convivido bajo un mismo discurso de rechazo a la República. Ambos proyectos nacionalistas mostraron un completo acuerdo en torno a algunas ideas básicas, como el rechazo del sistema democrático parlamentario y del liberalismo. No obstante, sus prácticas y discursos fueron suficientemente divergentes entre sí y, aunque el falangismo y el catolicismo no pueden ser caracterizados como doctrinas antagónicas, tuvieron que acomodarse en el nuevo contexto como «aliados-enemigos»⁴⁹ y, en este sentido, «las luchas por imponerse en la inmediata posguerra fueron constantes»⁵⁰. De acuerdo con el historiador Ismael Saz, la Guerra Civil española vino a situar a dos *culturas políticas* distintas en posiciones de poder: de un lado, la de los nacionalistas reaccionarios y nacionalcatólicos; y del otro, la fascista⁵¹. Estas dos culturas políticas fueron erigidas como los dos grandes referentes político-ideológicos del régimen y las disputas entre ambas, alrededor del control cultural y de pensamiento, se hicieron presentes en las primeras décadas de la construcción del régimen.

⁴⁸ Alonso Ibarra, M. 2014. “Cruzados de la civilización cristiana. Algunas aproximaciones en torno a la relación entre fascismo y religión”, *Rúbrica Contemporánea*, v. 3, n° 5, p. 140.

⁴⁹ Box, Z. 2014. “La dictadura franquista: Culturas políticas enfrentadas dentro del régimen vencedor”, en Ledesma, M. P. y Saz Campos, I. (coord.). *Del franquismo a la Democracia 1936-2013*, Madrid, Marcial Pons, p. 240-242.

⁵⁰ Hernández Burgos, C. 2013. *Franquismo a ras de suelo. Zonas grises, apoyos sociales y actitudes durante la dictadura (1936-1976)*, Granada, Universidad de Granada, p. 149.

⁵¹ Saz Campos, I. 2010. “Las culturas políticas del nacionalismo español”, en Ledesma, M.P. y Sierra, M. (ed.). *Culturas políticas: teoría e historia*, Zaragoza, Historia Global, p. 312-329.

El desenlace de la Guerra Civil y la consecuente toma de poder por el general Francisco Franco condicionaron el hecho de que la Falange se alejase cada vez más de su proyecto inicial fascista. En este sentido empujaban al falangismo sus alianzas en trincheras, calles y despachos. A esta dinámica de por sí compleja, hay que añadir que «al asumir el conjunto de las demandas sociales del campo ideológico al que libremente se adscribió»⁵², los falangistas perdieron su protagonismo, lo que representó el fracaso de un proyecto fascista que excluyera otras alternativas, lo que Joan María Thomàs denominó «la castración de su proyecto revolucionario»⁵³. En todo caso, dentro del Partido eran perfectamente reconocibles las distintas familias políticas que reprodujeron en el tiempo sus pugnas internas por hegemonía: fue, por supuesto, una unificación de fachada. Así, como señala el falangista Narciso Perales,

“Acabada la guerra [...], la Falange asistió impotente su propia disolución interna y a la vez —como nos había prevenido José Antonio el 24 de junio de 1936— a la restauración de una mediocridad burguesa conservadora [...], orlada para mayor escarnio con el acompañamiento coreográfico de nuestras camisas azules”⁵⁴.

No obstante, recordemos que la Falange no fue ajena a los principios católicos, pero tras la nueva lógica de la unificación de las fuerzas sublevadas en una misma organización política, fue necesario que los intelectuales falangistas replanteasen algunos de sus preceptos. Por ello, Pedro Laín Entralgo buscó aunar en los valores del nacionalsindicalismo la importancia de la moral religiosa y la nacional, reflexión que estaría presente en la obra *Los valores morales del nacionalsindicalismo* y, más tarde, en *España como problema*, «que apostaba por una España integradora pero sin marginación de los antagonismos»⁵⁵. Claro está que la intención de Entralgo y de los intelectuales *azules* fue incorporar «el necesario catolicismo dentro de una doctrina que continuaba siendo falangista» y adecuar discursivamente «las nuevas consignas propias de la unificación»⁵⁶.

De esta forma, a lo largo del Primer Franquismo, los falangistas perdieron progresivamente su poder político y su capacidad movilizadora. La ausencia de un proyecto político definido, resultado de la falta de coherencia interna tras la unificación de la FET de las JONS, condujo a la construcción de un Partido débil en cuanto a sus pretensiones fascistas, y dio paso al fortalecimiento del nacionalcatolicismo como aparato ideológico predominante del nuevo

⁵² Chueca, R. 1983. *El fascismo en los comienzos del régimen de Franco. Un estudio sobre FET-JONS*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, p.165.

⁵³ Thomàs, J. M. 2011. *Los fascismos españoles*, Barcelona, Editorial Planeta.

⁵⁴ Perales, N. 1976. “Dionisio y la Falange”, en *Dionisio Ridruejo, de la Falange a la oposición*, Madrid, Taurus, p. 38.

⁵⁵ Nicolás, E. 2005. *La libertad encadenada. España en la dictadura franquista 1939-1975*, Madrid, Alianza editorial, p. 178.

⁵⁶ Box, Z. 2014. “La dictadura franquista: Culturas políticas enfrentadas dentro del régimen vencedor”, en Ledesma, M. P. y Saz Campos, I. (coord.). *Del franquismo a la Democracia 1936-2013*, Madrid, Marcial Pons, p. 245-246.

régimen⁵⁷. Por todo ello, las pretensiones vanguardistas de intelectuales como Giménez Caballero y el intento de movilización de las masas sucumbieron a la imposición de un régimen más tradicional que renovador.

Es más, el alejamiento de la España franquista de los regímenes fascistas entre los años 1941 y 1944, fue, por un lado, consecuencia directa de las confrontaciones internas como la *Crisis política de mayo de 1941* y, por el otro, de la marcha de la Segunda Guerra Mundial. El régimen trató de abandonar la retórica fascista y buscar otros apoyos, catolizando su discurso. En una entrevista a la agencia de noticias estadounidense *United Press* en noviembre de 1944, Franco declaraba categóricamente que España era una verdadera democracia, y, más precisamente, una «democracia orgánica, donde la suma de voluntades individuales se manifiesta por caminos distintos de los ensayados, en los pasados tiempos»⁵⁸. Este cambio en su discurso estaba condicionado por la coyuntura bélica, en la que las iniciativas fascistas internacionales estaban en bancarota. Por ello, el dictador señalaba que «las normas cristianas» constituyen los fundamentos de la organización española.

En las nuevas democracias constituidas en el contexto de la posguerra, «la lucha común en la resistencia había facilitado el diálogo y el encuentro de los católicos con otras fuerzas democráticas, y preparado el nuevo papel protagonista que iban a jugar»⁵⁹. Por ello, el episcopado e importantes sectores católicos empujaron la dictadura en el sentido de reducir el peso de la Falange y aumentar su identificación con el nacionalcatolicismo. Al fin y al cabo, el discurso de «uniformización» que los dirigentes franquistas mantuvieron respecto de los apoyos del nuevo régimen no era totalmente cierto. En una dimensión simbólica, existió un proceso de «negociación» entre el régimen y las dos culturas políticas nacionalistas, un juego de equilibrio entre las diferentes tendencias internas. Dicha política pragmática y conciliatoria permitió erigir un gobierno estable, cuyos enfrentamientos internos no fueron, en su mayoría, conocidos públicamente⁶⁰.

La pérdida de influencia pública de los falangistas radicales (con el ascenso de José Luis Arrese, falangista «acomodado», más pragmático y moderado, a la secretaría general del Partido y de Carrero Blanco como consejero privilegiado de Franco) reveló el declive de un proyecto político fascista y autónomo⁶¹. Cazorla considera que este acontecimiento supuso de forma definitiva la posición subalterna del falangismo dentro del equilibrio de poder del Nuevo

⁵⁷ Para Althusser, los aparatos ideológicos del Estado se diferencian de los aparatos del Estado por funcionar masivamente con la ideología como forma predominante, capaz de ser un poder represivo simbólico (Althusser, L. 1988. *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*, Buenos Aires, Nueva visión).

⁵⁸ Archivo General de la Administración (Madrid)/Delegación Nacional de cinematografía y teatro: (3) 49.1 21/01133.

⁵⁹ Montero, F. 1993. *El movimiento católico en España*, Madrid, Eudema, p. 82.

⁶⁰ Hernández Burgos, C. 2013. *Franquismo a ras de suelo. Zonas grises, apoyos sociales y actitudes durante la dictadura (1936-1976)*, Granada, Universidad de Granada, pp. 111-161.

⁶¹ Lazo, A. 1995. *La Iglesia, la Falange y el fascismo (Un estudio sobre la prensa española de posguerra)*, Sevilla, Universidad de Sevilla.

Estado; pero, al mismo tiempo, significó el fortalecimiento de la estructura del partido⁶². No se puede olvidar, además, como han señalado González Madrid y Ruiz Carnicer, que el partido FET-JONS continuó siendo uno de los pilares del poder de la dictadura y desempeñó funciones centrales de salvaguarda del régimen, más pragmáticas eso sí, convirtiendo el Partido en una organización no marginal y con ciertos apoyos sociales a lo largo de los años⁶³. Según Joan Maria Thomàs, Arrese tenía un proyecto propio y diferente de los *camisas viejas* como Dionisio Ridruejo, «el de conseguir avances sin cuestionar la autoridad del Caudillo, [aceptando] el papel designado por Franco a FET [...] desde la extrema sumisión y subordinación»⁶⁴. Dicho de otra forma, un proyecto que significaba la «castración» del proyecto fascista mientras que aseguraba el papel del Partido dentro del régimen. El enfrentamiento entre los dos modelos alcanzó su momento más crítico en julio de 1945, coincidiendo con el cambio de Gobierno. De este modo, una larga etapa de nacionalcatolicismo se inició tras el desenlace de la II Guerra Mundial con el fin de adaptar el régimen a la nueva coyuntura internacional en la cual la dictadura buscaba evitar su aislamiento.

Tal y como se desprende de los párrafos anteriores, Franco supo aprovechar convenientemente el carácter innovador de la retórica falangista, al mismo tiempo que los azules consiguieron imprimir su visión del mundo en la «esencia» del régimen hasta el punto de que muchos historiadores consideren el régimen de Franco fascista. Indiscutiblemente, los azules lograron incorporar el fascismo como cultura política importante, aunque no hegemónica, y se conformaron como referentes simbólicos fundamentales, sobre todo, durante el Primer Franquismo.

Bibliografía

- Albert, M. 2003. *Vanguardistas de camisa azul*, Madrid, Visor Libros.
- Alonso Ibarra, M. 2014. "Cruzados de la civilización cristiana. Algunas aproximaciones en torno a la relación entre fascismo y religión", *Rúbrica Contemporánea*, v. 3, n° 5, p.133-154.
- Althusser, L. 1988. *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacon*, Buenos Aires, Nueva visión.
- Bernecker, W. L. 1998. "El debate sobre el régimen fascista", en ALBERT, M. (ed.). *Vencer no es convencer. Literatura e ideología del fascismo español*, Madrid, Iberoamericana.
- Biosca, V. S. 2007. "Propaganda y mitografía en el cine de la guerra civil española", *Cuadernos de Información y Comunicación*, v.12, p. 75-94.
- Böcker, M. 1998. "¿Nacionalsindicalismo o fascismo? El fascismo español de la Segunda República y su relación con los movimientos fascistas en el extranjero", en ALBERT, M (ed.). *Vencer no es convencer. Literatura e ideología del fascismo español*, Madrid, Iberoamericana, p. 11-27.
- Botti, A. 1992. *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España (1881-1975)*, Madrid, Alianza Editorial.

⁶² Cazorla, A. 2000. *Las políticas de la victoria. La consolidación del Nuevo Estado franquista (1938-1953)*, Madrid, Marcial Pons.

⁶³ González Madrid, D. 2011 "La banalización de Fet-Jons", *SpagnaContemporanea*, 39, p. 7-30 y Ruiz Carnicer, M. A. 1997. "Violencia, represión y adaptación. Fet-Jons (1943-1945)", *Historia Contemporánea*, n° 16, p. 183-200.

⁶⁴ Thomàs, J. M. 2011. *Los fascismos españoles*, Barcelona, Editorial Planeta.

- Bottcher; Hausberger; & Ibarra (coord.). 2011. *Redes y negocios globales en el mundo ibérico, siglos XVI-XVIII*, Madrid, Iberoamericana.
- Box, Z. 2014. "La dictadura franquista: Culturas políticas enfrentadas dentro del régimen vencedor", en LEDESMA, M. P. y SAZ CAMPOS, I. (coord.). *Del franquismo a la Democracia 1936-2013*, Madrid, Marcial Pons, p. 239-266.
- Carbajosa, M. y P. 2003. La corte literaria de José Antonio. La primera generación cultural de la Falange, Barcelona, Crítica.
- Cazorla, A. 2000. Las políticas de la victoria. La consolidación del Nuevo Estado franquista (1938-1953), Madrid, Marcial Pons.
- Chueca, R. 1983. *El fascismo en los comienzos del régimen de Franco. Un estudio sobre FET-JONS*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Di Febo, G. 2004. "La Cruzada y la politización de lo sagrado. Un Caudillo providencial", en Tusell, J.; Gentile, E.; Di Febo, G. y Sueiro, S.(coord.). *Fascismo y franquismo cara a cara*, Madrid, Biblioteca Nueva, p. 83-97.
- Ellwood, S. 2001. *Historia de Falange Española*, Barcelona, Crítica.
- Fraille, M. 1948. Samuel Ros (1904-1945). Hacia una generación sin crítica, Madrid, Editorial Prensa Española.
- Gallego, F. 2014. El evangelio fascista. La formación de la cultura política del franquismo (1930-1950), Barcelona, Crítica.
- Gimenez Caballero, E. 1935. *Arte y Estado*, Madrid, Gráfica Universal.
- González Madrid, D. 2011 "La banalización de FET-JONS", *SpagnaContemporanea*, 39, p. 7-30
- Grecco, G. L. 2016. "Redes de intelectuales en Brasil: los diferentes grupos y sus diferentes proyectos durante el «Estado Novo» (1937-1945)", en TOBOSO, P. (coord.): *Redes, alianzas y grupos de poder en el mundo atlántico*, Madrid, Editorial Síntesis, p. 247-266.
- Hernández Burgos, C. 2013. Franquismo a ras de suelo. Zonas grises, apoyos sociales y actitudes durante la dictadura (1936-1976), Granada, Universidad de Granada.
- Hernández Cano, E. 2016. "El fascismo como respuesta a la crisis de autoritarismo del intelectual modernista: Ernesto Giménez Caballero, 1927-1935" en Cobo Romero, F.; Hernández Burgos, C. y Del Arco Blanco, M. (coord.). *Fascismo y Modernismo. Política y cultura en la Europa de entreguerras (1918-1945)*, Granada, Comares Historia, p. 261-276.
- láñez Pareja, E. 2008. *Falangismo y propaganda cultural en el Nuevo Estado: la Revista Escorial 1940-1950*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada.
- Jiménez Campo, J. 1979. *El fascismo en la crisis de la II República*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Láin Entralgo, P. 1937. "Meditación apasionada sobre el estilo de la Falange", *Jerarquía. La revista negra de la Falange*, Navarra, n.2, p.164-169.
- Lazo, A. 1995. *La Iglesia, la Falange y el fascismo (Un estudio sobre la prensa española de posguerra)*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Ledesma, M.P. y Sierra, M. (ed.). 2010. *Culturas políticas: teoría e historia*, Zaragoza, Historia Global.
- Mainer, J-C. 2013. *Falange y literatura*, Barcelona, RBA Libros.
- Martínez Bande, J.M. 1939. "La moral y la obra", *Nacionalsindicalismo*, Santander, p. 12.
- Montero, F. 1993. *El movimiento católico en España*, Madrid, Eudema.
- Nicolás, E. 2005. *La libertad encadenada. España en la dictadura franquista 1939-1975*, Madrid, Alianza editorial.
- Pastor, M. 1975. *Los orígenes del fascismo en España*, Madrid, Ediciones Tucur.
- Payne, S. G. 1995. *Historia del fascismo*, Barcelona, Ed. Planeta.

- Payne, S. 1997. *Franco y José Antonio, el extraño caso del fascismo español. Historia de la Falange y del Movimiento Nacional (1923-1977)*, Barcelona, Planeta.
- Paxton, R. 2005. *Anatomía del fascismo*, Barcelona, Península.
- Perales, N. 1976. "Dionisio y la Falange", en *Dionisio Ridruejo, de la Falange a la oposición*, Madrid, Taurus.
- Perfecto, M. A. 2006. "El corporativismo en España. Desde los orígenes a la década de 1930", *Pasado y memoria: Revista de Historia Contemporánea*, nº5, p. 185-218.
- Rodríguez Jiménez, J. L. 2000. *Historia de la Falange Española de las JONS*, Madrid, Alianza Editorial.
- Romero Cuesta, A. 1994. *Objetivo: matar a Franco (La Falange contra el Caudillo)*, Madrid, Ediciones Barbarroja.
- Ruiz Bautista, E. 2005. *Los señores del libro: propagandistas, censores y bibliotecarios en el Primer Franquismo (1939-1945)*, Gijón, Trea.
- Ruiz Carnicer, M. A. 1997. "Violencia, represión y adaptación. FET-JONS (1943-1945)", *Historia Contemporánea*, nº 16, p. 183-200.
- Ruiz Carnicer, M. Á. R. 2004. "Artes y Letras de supervivencia", en Gracia, J. y Ruiz Carnicer, M. Á. R. *La España de Franco (1939-1975). Cultura y vida cotidiana*, Madrid, Síntesis.
- Saz Campos, I. 2013. *Las caras del franquismo*, Granada, Comares Historia.
- Sesma Landrin, N. 2011. "De la elite intelectual a la aristocracia política. El discurso de la renovación ideológica y generacional en Gerarchia, Rassegna Mensile della Rivoluzione Fascista y Jerarquía, la revista negra de la Falange", en MORENTE VALERO, F. (ed.). *España en la crisis europea de entreguerras*, Madrid, Catarata, p. 269-288.
- Sirinelli, J-F y Ory, P. 2007. *Los intelectuales en Francia. Del caso Dreyfus a nuestros días*, Valencia, Publicaciones de Universitat de Valencia.
- Thomàs, J. M. 2001. *La Falange de Franco. El proyecto fascista del Régimen*, Barcelona, Plaza Janés.
- Thomàs, J. M. 2011. *Los fascismos españoles*, Barcelona, Editorial Planeta.
- Wahnón, S. 1998. *La estética literaria de la posguerra del fascismo a la vanguardia*, Ámsterdam, Atlanta.